HABANA, 15 DE MAYO DE 1889

Minerva

REVISTA QUINCENAL DEDICADA A LA MUJER DE COLOR

Año II | Dirección y Administración, Aguacate 88 | Núm. 15

BIBLIOTECA

SUMARIO

La mujer ante la razón, por *Felipa Basilio*.—Imitémoslas, por *María Duabanc*.—A mi querida condiscípula Etelvina de Zayas, por *Francisca Turin*.—Carta abierta á la señorita C. B., por *Amira*.—Carta de la Tía á la Sobrina, por *Tu tía*.—VARIEDADES.—Alejandro Pushkin, (continua) traducción por *Jonatás*. SECCION POETICA.—Pensamientos, por *Cristina Ayala*.—Tú y Yo, en el album de una bella desconocida, por *Rosa G. Nad*.—NOTAS QUINCENALES, por *E. T. Elvina*.

LA MUJER ANTE LA RAZON.

No cabe dudar; abrid los libros de la historia, registrad sus páginas y vereis que el barómetro de la civilización se marca por los grados de respeto ó consideración que los hombres han tributado á la mujer; delicado ser que os da la vida á cargo y riesgo de la suya, que os nutre cariñosa y tiernamente con su propia sangre, que infunde en vuestra alma los más dulces y nobles sentimientos. ¡Y todo esto para que al llegar á ser hombres las desprecieis por débiles, orgullosos ó más bien insensatos! ¿Qué vale vuestra fortaleza sin su debilidad?

El pensador, el filósofo y el legista se afanan por engrandecerse y distinguirse, con el santo orgullo de enaltecer á su amada ó aparecer grande y distinguido ante sus ojos; el artista y el poeta sueñan con la gloria, para ofrecérsela á aquella que enciende con sus hermosos ojos el sacro fuego de su inspiración; el banquero, que sólo parece vivir para atesorar montones de oro, pone tembloroso de placer todas sus riquezas á los piés de la mujer querida; el comerciante se deleita prodigándola el fruto de sus arriesgadas empresas; el guerrero se lanza impávido y temerario á la pelea, con la esperanza de que unos labios de rosa le feliciten por su arrojo.

No hay, en suma, en toda la creación, ser que se deje seducir tan fácilmente como el hombre por la mujer, y sinó veamos: ¿Qué es la niña en el seno de la familia? ¿Qué es la novia para el futuro esposo? ¿Qué es la amada consorte para su marido? ¿Qué es, en fin, la madre, poema de todos los amores, y qué es la mujer en todas y cada una de las partes en que querais examinarla?

Las mujeres no están encargadas de los negocios públicos, y, sin embargo, se hallan mezcladas é intervienen en todos; no tienen categoría marcada en la sociedad, y lo forman y ordenan todo; care-

cen de títulos y distinciones, y se distingue ó enaltece al que ellas quieren; les niegan aptitudes para los empleos y cargos del estado, y no obstante, casi todos se distribuyen por su influencia más ó menos directa; no toman parte en las grandes deliberaciones é infiltran sus ideas y su voluntad en las ideas y la voluntad de los árbitros de los pueblos.

Si el hombre de sentimientos delicados, dejase de estar bastante penetrado del respeto que debe á la fuente de inefables deleites y placeres inexplicables, le bastaría pensar en el doble lazo que le une con su madre y con la madre de sus hijos. El que ante esos dos nombres sublimes no siente en su alma la veneración más profunda, y continúa ensalzando la seducción y los placeres falaces, no es digno de ser hombre; es un desdichado esclavo de la materia que desconoce las satisfacciones espirituales, mil veces más dulces que los goces físicos.

El que no puede pronunciar el nombre de su madre sin sentirse dominado por una respetuosa ternura, piense en lo que toda mujer está destinada á ser, y que por tanto merece su respeto.

No temais que el estudio y la ilustración hagan perder á la mujer ninguna de sus encantadoras debilidades; por el contrario, cuanto más educada, será más mujer, porque podrá comprender mejor la grandeza de su misión, sabrá colocarse no por encima, sino al nivel de su esposo, y éste encontrará en ella, no una estúpida esclava, pero sí una amante compañera, que le ayude con sus consejos y su inteligencia en las árduas luchas de la vida y sepa inculcar á sus hijos ideas grandes y generosas, sembrando en sus tiernos corazones los gérmenes de la virtud unida al progreso, base fundamental del adelanto y grandeza de las naciones.

FELIPA BASILIO.

IMITEMOSLAS.

Verdad es, que la voluntad es lo principal que necesitamos para llevar á cabo el honroso fin que nos proponemos. Sin su ayuda aún no hubieramos adelantado nada, y poca esperanza tendríamos de ver realizado el justo anhelo de nuestras aspiraciones; que es instruirnos, enriquecer nuestras inteligencias por medio del estudio, aunque sea á costa de sacrificios y privaciones.

La voluntad es mucho, pero no lo suficiente para que descansemos en ella solamente; hácenos falta algo más, sí, caras hermanas del Camagüey.

¿Os habéis detenido un momento en pensar en nuestra situación actual? ¿Con los escasísimos conocimientos que poseemos podemos llenar debidamente las exigencias de nuestra sociedad?

Cuestión es ésta, caras hermanas, de suma importancia para nosotros.

Pensemos que con razón juzgarán mal de nosotras, esas inteligentes escritoras y poetisas cual *Cecilia*, Lucrecia González, Cristina Ayala, América Font, Natividad González y otras muchas de las diversas poblaciones de la Isla, que en vano se cansarán de dar vueltas á nuestros periódicos, bus-

cando algo escrito por una señora ó señorita de esta ciudad.

¿Será porque somos menos estudiosas ó porque somos poco entusiastas por el adelanto, para la elevación de nuestra raza?

Creo que no, y hasta me consta que en el Camagüey se encuentran señoritas bastante inteligentes y adornadas con conocimientos suficientes para desempeñar la difícil tarea periodística; pero están poseidas de gran temor, un temor espantoso hacia la *pluma*.

Pero ya es de todo punto preciso abandonar ese temor; tanto por el deber que tenemos todos, de contribuir al mejoramiento de nuestra sociedad, como por amor propio justificadísimo.

Sofoquemos, pues, ese temor, hagamos un esfuerzo por vencer ese miedo y avancemos en ayuda de nuestras generosas compatriotas, que con heroismo y abnegación tratan de combatir frente á frente un enemigo irreconciliable: la ignorancia.

Bien sabe la prensa sensata é ilustrada, que todo lo que hace la raza de color es á costa de desvelos y esfuerzos sumos, y que desde luego debe ser indulgente con nosotros.

Sirvamos de ejemplo las señoras y señoritas mencionadas, las principales colaboradoras del periódico dedicado á la mujer de color, titulado MINERVA; y ya que ellas han sido las primeras en subir los escalones de las *bellas letras* para abrirnos las puertas del Templo, reanimándonos á seguirlas, imitémoslas.

MARIA DUABANC.

A MI QUERIDA CONDISCIPULA ETHELVINA DE ZAYAS.

Nada me ha sorprendido tanto como lo erróneo de tu artículo, en el cual me censuras que yo hubiera dicho que no debíamos hacer política hasta tanto no estuviéramos en aptitud de conocer teórica y prácticamente los misteriosos urdimbres que la política encierra.

¡Ay, Etelvina! Tú no ves que es por lo mismo que desconozco en política los mágicos ensueños, y si noto los sucesivos cambios. ¡Heme aquí dudando del maléfico hechizo con que se embriaga la pobre humanidad!

Mira, Etelvina: yo creo que la política es el mismo diablo que nos seduce y extravía. ¡Ah! yo te aconsejo, á fuer de amiga, que huyas del influjo que ejerce en los incautos, y que para el efecto se vale, ó, mejor dicho, se funda en algo razonable al principio, nos lleva por buenos términos y caminos hasta que llegamos á cierto punto, donde ya, así que nos ve engolosinados, empieza con mucha suavidad á torcer el rumbo, llevándonos por los atajos para extraviarnos y perdernos.

Oye, Etelvina: yo alcanzo á comprender toda ascención de las cosas hacia mayor bien y más perfecta vida, y comprendo esas evoluciones progresivas; pero esas mismas transformaciones tienen un período de tiempo dentro un espacio marcado; por eso en el todo de ciertas teorías se notan las imperfecciones en sus ideas, y una discordancia que no les deja dar formas tangibles á sus obras, ni unidad colosal á sus hipótesis.

Tal consideración referente á la política, me avergüenza y me humilla, mucho más, cuando véo las absurdas pretensiones de unos cuantos que, sin datos positivos que los abone, se lanzan al piélago insondable de sus cambiantes faces.

En fin, Etelvina, dispensa que yo, debido á mi incapacidad, me hubiera atrevido á tratar en mi discurso de una cosa que me hiciera caer en el abismo de tan descabellado asunto, ó por lo menos, facultarte á que me dejaras entrever un desagrado hacia mi inocente intención. Sin embargo, tú sabes que hay largos períodos históricos de una luz y largos periodos históricos de otra.

¿Conque se estudia mucho, Etelvina? ¿Quién lo ha negado? Pero dispénsame que te diga que no oí las dulces notas del Sr. Pacheco, puesto que sólo lo ví con la batuta. ¿Me dices que si no sentí gozo inexplicable en el período en que el Sr. Millet abordó los derechos del ciudadano negro? No, Etelvina, ni estaba allí, ni he sabido de semejantes derechos; por lo demás, de canto y recitaciones, ¡oh!, muy bien.

Cuando se te facilite, mándame mi carta de *ciudadanía*, que quiero saber mis derechos, y se despide hasta otra, tu amiga de corazón.

FRANCISCA TURIN.

CARTA ABIERTA A LA SRITA. C. B.

Habana.

Mi buena amiga:

Si me sintiera tan fuerte por mi talento, como fuerte me siento por mi voluntad, ninguna ocasión más oportuna para tratar un asunto que hace algún tiempo preocupá mi atención; pero no obstante mi insuficiencia abordaré la cuestión, tratando de ver si á la par que doy cumplida respuesta á tu interrogatorio, llevo el convencimiento al ánimo de nuestras compañeras.

La constitución de la familia en el orden legal es el punto objeto de tu carta; éste que ha merecido para mí en todas ocasiones el mayor respeto y consideración, me obliga en cierto modo á romper el silencio que sobre ese punto que considero trascendentalísimo he guardado.

Pero como quiera que para el logro de éstas que yo llamo mis aspiraciones, viene en mi auxilio el matrimonio civil, cuyas condiciones y ventajas lo hacen preferible á cualquier institución, necesario me es de todo punto poner de relieve en cuanto me lo permitan mis escasos esfuerzos y conocimientos, la conveniencia que reporta, á nosotros más que á nadie, su pronta propagación.

No siempre el favor público inclina el peso de su balanza en pro de lo que más le conviene; bien porque no se detiene á estudiar con madura reflexión lo que se le propone, ó bien porque mira con estóica repulsión todo aquello que en el primer momento ha sido combatido, ya directa ó indirectamente, por interesados embaucadores.

No se necesitan grandes esfuerzos para descubrir al primer momento á quien ó quienes hace daño la instalación del matrimonio civil, y fuerza es reconocer que sus contrarios más decididos, han de ser aquellos que más perjuicio reciben: partiendo de allí y extendiéndose por todo el cuerpo social, la tan injustificada adversión que por él sienten.

Muchas son las personas que por pura referencia combaten el matrimonio civil, sirviéndole como base á sus argumentaciones, sofismas y puerilidades de que le han hecho eco; llegando á ser causa bastante estas murmuraciones para que lo desdeñen en absoluto.

Quisiera que mis compañeras todas lo examinaran minuciosamente, para que una vez estudiado, aquilataran su verdadero valor y pudieran con conocimiento de causa, dar su preferencia al que mayores condiciones ofreciera en su validez y fácil ejecución, que en ello tengo la seguridad que darían su preferencia al matrimonio civil.

No es hoy por hoy el matrimonio católico el único á quien debemos dar la pre-

ferencia, pues si bien es cierto—como tú con tan elevados conceptos me pintas en tu carta—que la debemos respeto y acatamiento por ser una institución á que todos estamos acostumbrados, y con cuyas creencias se ha nutrido nuestro espíritu desde la infancia, no es menos cierto que el matrimonio civil no nos imposibilita de acatar y respetar esas doctrinas y llena cumplidamente todas sus funciones.

Como razón de conveniencia, su necesidad se impone; máxime si se tiene en cuenta que en nada afecta nuestras creencias y sí regulariza de una manera precisa y terminante, la formación de la familia, ventajas que bien por sus prácticas, usos y costumbres, no ha podido regularizar la Iglesia.

En estos tiempos en que el descreimiento religioso multiplica de día en día sus prosélitos, no creas mi buena amiga, que influirán nuestras creencias á vencer la repugnancia ó prevención que nuestros esposos sienten, al tener que llenar, forzosamente, formalidades ó rubricas que no discutiré; pero que en verdad, pudieran quedar suprimidas, sin que por ello perdiera el acto su valor.

Voy á terminar, pero antes quiero advertirte que desechas por errónea, esa preocupación tan injustificada que tienes, en cuanto si el Juez se opondrá á que lleves velo ó corona; pues á mas de no influir eso en nada á la legalidad del acto, no es el Juez un maestro de ceremonia que pierda su tiempo en señalar trajes á los contrayentes.

Creo que con lo dicho me bastará á probarte las ventajas que ofrece el matrimonio civil, sin olvidar que hoy no será válido el matrimonio católico, sin la sanción civil: cualidad de que carece hoy por hoy, la iglesia católica.

Y hasta otra se despide tu amiga

AMIRA.

Habana, Mayo de 1889.

CARTA DE LA TIA A LA SOBRINA.

Amadísima sobrina: Me dices que deseas leer algo escrito por mí; accederé á tus deseos, sólo por complacerte, pues sabes tan bien como yo, que no puedo hacer un trabajo de esta clase que merezca ocupar las columnas de un periódico; y mas si es como nuestra querida MINERVA, campo ameno donde ostentan las primorosas galas de su inteligencia nuestras ilustradas hermanas, la pensadora *Cecilia*, la inspirada *Onatina*, la correcta Ayala, la modesta *Klarita*, la razonadora Africa Céspedes, la entusiasta Lucrecia González; la modesta Felicia, la aprovechada Storini, y otras muchas fervientes sacerdotisas del templo de Minerva, en el que rinden culto con devoción sagrada al sol purísimo y resplandeciente que ilumina los ámbitos del mundo moral: al Dios que no necesita valiosas ofrendas, ni deslumbrantes alcázares, ni doradas vestiduras, ni artísticas figuras, al Dios Virtud.

Entre tantas peregrinas rosas no debe aparecer un importuno clavelón, pues sería como una destemplada cuerda que dejara oir sus vibraciones en medio de las delicias de un armonioso concierto.

Mas tú lo quieres, lo haré; sólo te advierto que te obligas á darme contestación, ésta es la sola condición que te exijo á cambio de mi sacrificio.

Ya sabes que soy de una edad *regular*, y como á mí no me gustan las viejas que se adornen con flores, no te las ofreceré; pues aunque las admiro, creo que á mí no me estarían bien.

Las galas del arte no habré de pondérartelas, porque además de carecer de facultades para esto, tengo mi particular manera de ver las cosas. Yo, al contemplar un objeto de arte, lo primero que asalta á mi pobre imaginación es el artesano, y, ante el mundo de recuerdos que acuden á mi cerebro en rápido tropel, sólo me parece ver las privaciones, las lágrimas y hasta la sangre que ha costado. Verdad es que la ignorancia del pueblo ha sido, y aún es, el factor principalísimo de tantas desventuras, pero no habrá de impedir que continúe siéndolo, al decirlo, hay que hacer algo más que esto. Yo me permito hacerte algunas ligeras observaciones, que, modificadas por tu claro talento, pueden servirte algún día para hacer menos azaroso tu paso por esta senda miserable.

Como que creo conocer á los hombres, si no tanto como debiera, al menos más que tú, te hablaré de ellos y de las mujeres también; y lo que yo te diga, trasmítelo á tus mejores amigas, y si alguna se burlase de ello no te ofendas, que á mí no me hace mal, pues nada de esto es para mí que ya voy cuesta abajo, y, por lo tanto, nada espero de ninguno: repleto llevo el costal.

Cuando te hagan el elogio de algún sugeto, si has de tratarlo, procura saber si es ó fué buen hijo, y si el resultado no corresponde á lo expuesto, guárdate de él; pues tiene muchas probabilidades de ser un mal amigo, peor esposo, y, si llega á ser padre, una fatalidad. Si por el contrario es buen hijo, al tratarlo, has de saber el juicio que forma de ciertas instituciones, y entre ellas el matrimonio. Si es soltero y lo combate, podrá no ser un malvado, pero está muy cerca de ello, pues no se puede apreciar en justicia aquello que no se conoce.

Si es casado y lo condena, de sus conclusiones podrás deducir, con poco esfuerzo, que es un desgraciado que achaca á otros el peso de su infortunio, y si es viudo, y le aborrece, habrás de convenir en que éste es uno de tantos tipos que le piden á la sociedad lo que no han podido darle, y no pierdas de vista á semejante individuo.

Si en todos y cada uno de los casos indicados defendiese el sugéto á la institución, procura saber qué concepto forma él del trabajo, generalmente considerado, y si no es en el taller adonde espera su mejoramiento, (bien que modificando el modó de ser actual de los talleres,) éste no podrá ser un regular ciudadano aunque lo pretenda.

Si en todas las ocasiones te habla de bailes y modas, no le discutas; pero ten presente que ninguna familia ni pueblo alguno, se dignificaron por ese camino, y no creas en los milagros de este santo. Otro día te diré algo más sobre este importante asunto.

(*Continuará.*)

VARIEDADES

ALEJANDRO PUSHKIN.

EL POETA NACIONAL DE RUSIA

Escrita en Inglés por Henry Jywell.

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA MINERVA POR JONATAS.

(*Continúa*).

Este período de 1825 á 1830 puede llamarse el más laborioso y tranquilo de su vida. A más del poema «Eugenio Onieguin», principiaba la tragedia histórica «Boris Godunoff», y publicaba una colección de poesías cortas, escritas en este período. También en esta época ayudaba á su hermano en inspiración, Delvig, en la composición y publicación de una revista anual de poesía y se llamó «Flores del Norte». El, usando mucho del estilo de Byron, en sus «Cartas» y «Don Juan», describe su método de vida durante este período en la villa de Milkailovshoe.

En otoño de 1826 y casi en los momentos que se hacía cargo de una oficina en el ministerio de Relaciones Exteriores, Pushkin publicó una sátira, llena de elegancia y gracejo á la que puso «El Conde Nulin». A este período también pertenece el poema «Poltava», trabajo que quizás se hubiera llamado «Mazeppa» como el de Lord Byron, teniendo los mismos personajes históricos, puesto que el mismo héroe es el actor principal en las dos. El trabajo de Pushkin es una versión verdadera de los trabajos de esos indomables hijos del Don que se llaman Cosacos y canta en estrofas llenas de valentía las victorias de los rusos sobre los Suecos.

Hízose en esta fecha una edición de los trabajos de Pushkin cronológicamente; entre tanto daba un viaje por el Este, cruzó el Caúcaso y dejando atrás su amada Georgia, siguió los movimientos de las tropas rusas en guerra con los turcos.

Sus cartas, en que da cuenta de su peregrinación están reputadas de ser uno de los mejores trozos de literatura rusa. Al año siguiente el Barón Delvig comenzó á publicar un periódico que se llamó «La Gaceta Literaria», en la cual colaboró con algunos poemas cortos y romances, que en seguida identificaron como obra del poeta.

Pasó á Moscow donde se imprimía su tragedia «Boris Godunoff», la cual había estado pensando tanto tiempo y en la que había puesto todo su cuidado. Algunos acusan á Pushkin que se apartó de la verdad histórica en este trabajo, pero visto de cualquier manera es una obra magnífica, en la cual á más de muy buenos versos campea el buen gusto y un estilo florido y elegante.

Se acercaba un gran cambio en la vida nómada, llamémosla así, del poeta. Vió, y amó á una hermosísima joven de diez y ocho años de edad, educada al lado de su padre y que se llamaba Natalia Goutchareff: su existencia encontró un nuevo encanto y su naturaleza parecía haber sufrido una transformación. Aceptóse su amor y en la primavera de 1830 retirose

á la villa de Boldins, provincia de Nijegorod, donde empezó á hacer los preparativos de su próxima boda. Dejemos al poeta, que en una carta que escribe á su amigo Delvig, nos dé cuenta de su vida en esta época: «Debo deciros, pero entre nosotros dos solamente, que he trabajado en Boldins como ha mucho tiempo, y sino ved, he concluido los dos últimos cantos de Oniegin; y listos para entrar en prensa un cuento en octavas reales que se llama «La Casita del Kolomora», un gran número de poemas dramáticos cortos, «El Caballero Avariento», «Mozart y Salverig», «Una Fiesta en tiempo de Plaga» y «Don Juan»; además como treinta sonetos y letrillas, y, este es mi gran secreto, cinco cuentos en prosa, «Los cuentos de Ivon Bielkin».

(*Continuará*).

SECCION POETICA.

PENSAMIENTOS.

Cuando el mundo nos brinda su alegría
Y tenemos placeres á porfía,
Anhelamos vivir;
Pero cuando la suerte adversa y dura
Nos arroja en la negra desventura,
Sólo ansiamos morir.

De la mísera vida en el abismo
El alma humana, henchida de egoismo,
No quiere penetrar,
Y, pues sabe que es breve é ilusoria,
De su mágico encanto, y de su gloria,
Sólo quiere gozar.

Y no es posible, no, dicha colmada,
Ni que la vida esté siempre rodeada
De ventura y amor;
Pues todo hombre conserva en su memoria
De una página triste de su historia
Recuerdo de dolor.

Si á coger la pintada mariposa,
Que se posa en el cáliz de una rosa
Va un niño con placer,
Al sentir su manita estremecida
Por una leve, imperceptible herida,
Ya empieza padecer.

Así desde la cuna hasta la muerte,
Siempre luchando con su adversa suerte
El ser humano va;
Y si obstáculos halla en su camino
Con los altos decretos del destino
Nunca conforme está.

Y es preciso que sepan los mortales
Que del mundo los bienes y los males
Debemos acatar,
Porque los fallos de la Providencia
El hombre más ilustre y de más ciencia
No los puede alterar.

CRISTINA AYALA.

* * *

TU Y YO

EN EL ALBUM DE UNA BELLA DESCONOCIDA

No te he visto jamás, pero he logrado
Adivinar tu encanto primoroso,
Tu rostro seductor, tu talle airoso
Y el noble corazón que Dios te ha dado.

Por opuesto sendero hemos cruzado,
Tan recto el tuyo como el mío tortuoso:
Tú, avanzas á un *mañana* venturoso,
Yo, vengo de un ayer desventurado.

Tú, asciendes á la aurora saludando,
Encantadoras flores recogiendo,
Y su aroma purísimo aspirando.

Yo, amargas decepciones recibiendo,
Las sombras q. me aguardan contemplando
Y con mi cruz á cuestas, descendiendo.

ROSA G. NAD.

NOTAS QUINCENALES

Hoy, caras lectoras, huelgan ellas; pues cedo el lugar que debían ocupar á la publicación de una carta con que me honra, contestando á una de mis notas pasadas, el correcto escritor Sr. Inza, al que doy las más expresivas gracias.

¡Qué orgullosa estoy!

Por tanto, voy, á poner punto final; pero antes voy á daros dos ó tres noticias importantes y cumplir un encargo.

Va la primera,—el lunes 27 del presente, fiesta notable en la *Divina Caridad*, ó sea el gran baile de "Las Flores".

Yo espero que no faltaréis.

* * *

Y la segunda es, la aparición de un número extraordinario de este periódico, el próximo sábado 18, víspera del gran *match* que los clubs *Universo* y *Cuba* celebrarán á benéficio de las escuelas que sostienen las Sociedades *Bella Unión Habanera* y *Divina Caridad*.

Dicho número se pondrá á la venta, y

parte del producto que se obtenga, será dedicado también á las escuelas mencionadas.

Como novedad aparecerán en él los retratos de los jugadores de las dos decenas, además del indispensable *score* para la anotación del juego.

Yo espero que no faltará quien compre un ejemplar de ese número extraordinario, que será, aparte de las novedades ya mencionadas, el mejor recuerdo que podrá tenerse de esa gran fiesta.

***

Ahora el encargo. Mi Director—no espiritual, conste—guarda cama hace más de quince dias, y me encarga lo disculpe con aquellas personas que le hao escrito en estos dias sobre diferentes asuntos, y á las cuales, por su enfermedad no ha podido dar cumplida contestación.

Y.... tiene la palabra Atanasio.

E. T. ELVINA.

***

Sagua, Mayo de 1889.

Srita. E. T. Elvina.

Habana

Señorita:

He tenido la satisfacción inmensa de leer en el número del periódico MINERVA y en la sección que usted redacta magistralmente, una *nota* tan delicada, escrita con tan buena intención y nobleza tanta, que, refiriéndose á mí, revela al instante los sentimientos con que se adorna la bondadosa escritora que pudiendo exigir, suplica á otro,—admirador suyo,—cuando ella merece distinción y conquista aplausos con su elevado proceder.

Cree usted que un juicio menos, (el de una dama sensata,) no hará mella en "mi reputación ya cimentada de ilustrado y correcto escritor"; (¡!) y yo creo, señorita, que su juicio realza mucho más mi trabajo, me hace más favor que todos los otros; (con perdón de mis amigos,) porque en él veuse estampada las ideas de una dama instruida, de elevado criterio, diciendo con sonora frase á nuestros hombres indiferentes: lee ese libro, ahí hay máximas que te serán útiles; y aquellos á quienes se dirigen esas palabras, habrán de seguir irremisiblemente, el sendero que les señala la mujer virtuosa y digna que ha sabido colocarse á tan envidiable altura.

Mi queja no pudo dirigirse nunca, señorita, á ninguno de los individuos que representan *nuestra* prensa,—tan generosa siempre conmigo—y mucho menos á V., delicada nota que resalta en el concierto formado por aquella; mis quejas se dirigían al pueblo indiferente para quien he escrito, al pueblo que quiero ver redimido del yugo de las pasiones, que quiero ver digno, desafiando con sus actos irreprochables, los ataques de la crítica impotente.

Verdad que fué una imprudencia mía la de haber lanzado aquel reproche que, oportuno entonces, ahora considero injusto; pues si bien es verdad que mi libro está inspirado en la moral y que allí sintetizo mis ideas y las prácticas constantes de toda mi vida, esos no son suficientes méritos, ni ello me concede el derecho de exigir nada.

Usted sin quererlo, señorita, me ha obligado á pensar seriamente; su ejemplo noble al preguntarme si admito como sinceras sus explicaciones, me obligan, no solamente á agradecer tanta benevolencia, sí que también á retirar todas las frases amargas estampadas en aquella carta, las cuales, sin que hayan variado las circunstancias, no me creo ahora con derecho á escribir.

Ha solicitado usted la intervención de mi amigo Rodríguez Cala; pensando, sin duda que yo soy duro como la roca, insensible como el mármol, y colocando en la categoría de culpa para usted, lo que jamás podré condenar como tal; pero yo, antes que el amigo Cala lo haga, pues lo hará—es galante y cumplido caballero—quiero escribir á usted satisfaciendo los deseos que muestra al ofrecernos las columnas del periódico, y pagando una deuda de gratitud que he contraido con usted.

Quedo á usted altamente agradecido, y agradeciendo sus buenas frases, me suscribo, si á tal soy acreedor, como el último de sus amigos. B. S. M.

A. INZA.

HABANA.

IMP. LOS MONTIELES

MURALLA NUM. 64.

Minerva: Revista Quincenal Dedicada A la Mujer de Color, 15 de Mayo de 1889. Año II. Número 15. 15 May 1889. MS Feminism in Cuba: Women's Movement in Cuba, 1898-1958: The Stoner Collection on Cuban Feminism. Unknown. Archives Unbound, link.gale.com/apps/doc/SC5111201899/GDSC?u=columbiau&sid=bookmark-GDSC&xid=65af09b7&pg=1. Accessed 24 July 2022.